36
P.II
BN

# MEMORIA SUCINTA

SOBRE

# EL ARTE DE LA TINTURA

Y MEDIOS

DE FOMENTAR ESTA INDUSTRIA

EN ESPAÑA,

CON UNA BREVE NOTICIA DE SU ESTADO ACTUAL

EN FRANCIA Y EN LA PENÍNSULA,

DEDICADA

AL EXCMO. SR. D. JOAQUIN VIZCAINO,

MARQUES VIUDO DE PONTEJOS,

POR

Don Bruno Gonzalez Pedroso,

Maestro tintorero químico, sobre-veedor y examinador del gremio del arte de la Tintura en Madrid.

Madrid:
IMPRENTA DE DON RAMON VERGES.
1836.

66

PATRONATO DEL MUSEO TEXTIL - TARRASA

**AL Exmo. Sr. D. JOAQUIN VIZCAINO,**

**MARQUES VIUDO DE PONTEJOS, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, CORREGIDOR DE MADRID, &c. &c.**

***Como una pequeña prueba de su respeto y aprecio.***

*Bruno Gonzalez Pedroso.*

# DEL ARTE DE LA TINTURA.

La industria, esa reina del mundo que elevó al mayor grado de prosperidad las naciones mas poderosas de la moderna Europa, debe sus mejores conquistas y progresos al arte de la tintura. En efecto, los de las ciencias naturales en este siglo, especialmente los de la química, patrimonio de alquimistas y charlatanes hasta mediados del pasado, contribuyeron en su aplicacion á las artes al mágico desarrollo de la prosperidad industrial de Francia é Inglaterra. Al arte de la tintura ha tocado no pequeña parte de este benéfico impulso. La química aplicada á las artes, multiplicando prodigiosamente los productos de la industria, es el estudio predilecto de la clase mas numerosa de las sociedades modernas. La industria es el alma del comercio, y la tintura uno de los primeros móviles de la industria. Si los trastornos políticos y la ruina de los imperios sepultaron en el olvido conocimientos útiles, importantes descubrimientos; si hemos perdido la púrpura de Tyro; si ignoramos el arte de hacer el oro, poseemos en cambio el de robar á la naturaleza sus matices, y ensanchar hasta lo infinito el círculo de nuestra prosperidad industrial.

El arte de la tintura aumenta el valor de las manufacturas, y ausiliada de los caprichos de la moda, facilita sus cambios, y da movimiento constante á uno de los primeros ramos del comércio. El trage del simple artesano, del alto prócer, de los reyes, de todas las clases, en fin, deben al tíntorero su

mayor brillantez y lucimiento. Él solo es capaz de satisfacer el caprichoso gusto del que consume, porque la mayor parte de los objetos que forman nuestro trage, no admiten esencialmente otra variedad que la de los colores. Si no temiesemos hacer la apología exagerada, mas bien que escribir una memoria sobre el arte de la tintura, tales maravillas diriamos sobre este agente poderoso de la industria, que suscitase una polémica singular entre los demas que contribuyen al mismo objeto.

El tintorero del siglo XVII, era únicamente un empírico rutinario que ignoraba las leyes y principios de las sustancias que aplicaba; caminaba á ciegas; queria dar un color, y le resultaba otro; carbonizaba con el esceso de ácidos las telas que queria hermosear, y reducido su arte á un corto número de colores permanentes, apenas prestaba ausilio alguno á la industria que le sostenia. En el dia no puede existir el arte de la tintura sin el conocimiento de la química. Solo por medio de ésta pudiera haberse conseguido el fijar en el algodon el encarnado de Andrinópolis y los colores de las telas estampadas. Habituados á mirar con fria indiferencia los objetos que de continuo nos rodean, no fijamos la atencion en las asiduas tareas, en el estudio que cuesta á los hombres aplicados de otros paises un descubrimiento importante. El fijar el citado color encarnado sobre el algodon ha costado las mas penosas investigaciones á los artistas estrangeros. La sociedad de agricultura y de comercio de Caen concedió una medalla de plata á M. Lerebours de Lisieux por haber perfeccionado este color que se aplica sobre telas de algodon, que son de un uso general para el pueblo. M. P. Deloge obtuvo un privilegio para aplicar el mismo color sobre el algodon por medio de un procedimiento el mas minucioso. El arte de la tintura ha ocupado á distinguidos naturalistas franceses. Muchos, á escepcion de



Dufay y Bergman, y despues de ellos el conde Berthollet, han considerado por mucho tiempo el tinte de las manufacturas como una simple imposicion de las materias colorantes sobre la superficie de aquellas; pero los autores citados han probado con hechos y raciocinios que el colorido perfecto era la consecuencia de una verdadera combinacion, resultado de la afinidad química. Es indudable que de la eleccion y aplicacion de los *mordentes* resulta la solidez y permanencia de los colores; esta parte importante del arte, sin la cual todas las investigaciones de los artistas serian inciertas y casi inútiles, se halla esplicada con la mayor claridad y de una manera enteramente nueva en la obra de Mr. Berthollet. Este autor, despues de dedicar un capítulo á la historia de las materias colorantes, pasa á examinar la accion del aire y de la luz sobre los colores, y prueba de una manera, que no se habia hecho hasta el dia, que esta accion es debida á la combinacion del oxígeno con las moléculas colorantes determinada por la presencia de la luz. Este sabio da la mayor importancia á las sustancias vegetales empleadas en el tinte con el nombre de astringentes: las considera como muy interesantes en razon del gran número de funciones que egercen en el arte, y esta parte de su obra está tratada con la mayor perfeccion y exactitud. La primera parte del arte de la tintura presenta varias consideraciones sobre la diferencia que existe entre la lana, la seda, el algodon y el lino, y sobre la descripcion de las preparaciones que deben sufrir estas sustancias antes de recibir el tinte. Cada una de ellas, dice Mr. Berthollet, se une á los colores con mas ó menos facilidad, segun la naturaleza y especie del mordente que ha recibido. La segunda parte contiene la descripcion de todas las operaciones prácticas del arte. En ella reune el autor todas las recetas, procedimientos y manipulaciones

de los mejores autores que han escrito sobre el arte del tintorero ; las examina todas, y propone con frecuencia las mejoras que le dicta su propia esperiencia. La teoría del tinte en negro, la de la disolucion del añil llamada *al pastel*, y la de ácido le deben una sencillez y claridad que no habian adquirido hasta el dia. En una palabra, el autor de los elementos del arte del tintorero ofrece reunido en una sola obra el contenido rectificado por él, de una multitud de memorias, de recetas y de notas sobre los procedimientos secretos que consultaba la rutina sin examinar ni corregir los vicios de que adolecian. Mr. Berthollet compara todos estos elementos separados ; los clasifica, y despues de someter á las reglas de la química las operaciones del tinte descriptas en diversas obras, forma de ellas un cuerpo de doctrina fundado sobre los hechos, cuya autenticidad está demostrada atendiendo á su autoridad irrecusable. Nos hemos detenido á dar este ligero estracto de la obra de Mr. Berthollet para presentar una idea á nuestros lectores del grado de perfeccion á que ha llegado el arte del tintorero en los paises que deben su prosperidad á la industria. Con el mismo obgeto pudieramos citarles el descubrimiento de los hermanos *Husson*, que han logrado dar á la lana un verde tan sólido que sufre la prueba del acido acético, del aire y de la traspiracion. El mismo celo por los progresos del arte hizo descubrir á Mr. Michel los procedimientos de los armenios para producir ese hermoso color encarnado sobre el algodon, de que hemos hablado, que segun este autor, tiene por base los álcalis, el amoniaco y el aceite. Citariamos igualmente á Mr. Viart, que inventó el modo de teñir las lanas por medio de procedimientos casi enteramente nuevos; el descubrimiento de Mr. Gonen, que, sin optar al premio de la sociedad de Lion, cuyo



programa era dar á la lana con la rubia el color encarnado de Andrinópolis, no solo consiguió el objeto propuesto, sino que con sola la rubia logró dar á la lana el tinte de escarlata de una manera mucho mas sólida que con la cochinilla. Este descubrimiento, uno de los mas preciosos para la industria francesa, recibió el carácter mas auténtico por las pruebas que de él hicieron los comisarios de la sociedad de fomento de Lion y los del gobierno. A Mr. Vitalis debe en materia de tinte su prosperidad actual la fábrica de Rouen, servicios que hizo aquel sabio gratuitamente, y que proclaman agradecidos todos los fabricantes de aquella poblacion. ¿Y cuanto no deben los de toda la Francia á Mr. Dietz, Mr. Palfrene, á los hermanos Augrand, Mr. Lefrans-Thirois y á otros sabios que dedicaron sus tareas al arte del tinte? No ha hecho menos progresos este en Francia que el del hilado y elaboracion de tegidos. ¿Quién no se llenaria de asombro al ver el prodigioso número de manufacturas teñidas por nuevos procedimientos que se presentaron en las últimas esposiciones francesas? La industria que se egerce en Francia sobre los tegidos de seda es tan importante que el mas pequeño decubrimiento en este ramo es generosamente recompensado por el gobierno, y como la belleza y solidez de los colores aumentan en mucho el precio de estas manufacturas, y contribuyen estraordinariamente á su consumo, nada perdonan los fabricantes para conseguir aquellas dos cualidades esenciales. El mas importante descubrimiento en el tinte de las sedas es el haber reemplazado el añil con azul de Prusia. Esta sustitucion se debe al celo de Mr. Raymond; y el comercio, reconocido á tan útil descubrimiento, dió el nombre del autor al color citado, que en el dia se llama azul Raymond. ¡Cuántos medios de estimular á los hombres que trabajan en benefi-

cio comun! Es verdad que Mr. Raymond no hizo este solo servicio al arte del tintorero, pues durante el tiempo que esplicó química en Lion, se distinguió de tal manera en el ramo que nos ocupa, que el jurado, conformándose con el decreto de 9 de abril de 1819, propuso el primer premio en su favor.

Sabido es que el cáñamo y el lino se impregnan con menos facilidad que el algodon de los principios colorantes, y que los colores sobre aquellas dos primeras sustancias, no son jamas tan sólidos ni tan brillantes como en la última; por esta razon los fabricantes estrangeros emplean el algodon en las rayas y cuadros encarnados de los pañuelos de hilo. Esta circunstancia, que para los nuestros seria casi insignificante, ocupa hace muchos años la atencion de los fabricantes franceses que desean escluir el algodon de aquellos tejidos de lino. En Amiens y en Mompeller han obtenido algunos resultados que hacen esperar un éxito completamente feliz. Algunas manufacturas presentadas en las últimas esposiciones han realizado casi las esperanzas concebidas. Pero ¿á qué detenernos á enumerar la incesante aplicacion de los artistas ingleses y franceses, cuando vemos prácticamente sus continuos progresos? ¿Y nos quejaremos del estado lamentable de nuestras fábricas, si rutinarios siempre, indolentes é inaplicados no tomamos parte alguna en ese movimiento industrial que anima á casi todas las naciones de Europa? Enhorabuena que las disensiones políticas y los desaciertos del Gobierno hayan reducido á la nada nuestra industria fabril; pero es indudable que nuestra apatía contribuye no poco á mantenernos en ese estado de inercia que tanto se imita á la de los cuerpos muertos. Bien sea efecto del despotismo que nos ha dominado por tantos años, ó de otras causas agenas de nuestro objeto, lo cierto es que nuestra aficion á la práctica rutinaria, es, por decirlo así, característica. ¿Cuando se nos hubiera ocurrido que era necesario estudiar la química para teñir, por egemplo, nuestras lanas? Esta práctica, como otras muchas, se trasmitia por tradicion de padres á hijos, y seducidos por la máxima de que lo mejor es enemigo de lo bueno, del mismo modo teñiamos los terciopelos en el siglo xv, que en el siglo xvii; pero sin duda, segun el pronóstico de un escritor célebre contemporáneo, llegará el dia, no lo dudemos, de que la España, este pais privilegiado, participe tambien del benéfico influjo de la industria, de esa fuente inagotable de todos los goces positivos. La miseria, ese estado mismo triste y lamentable en que nos hallamos, nos conducirá indudablemente á aquel término. Antes de concluirse el siglo xix, la España jóven sucederá á la España decrépita. El impulso está dado; y todos los déspotas del mundo no detendran el torrente que los arrastra, torrente de luz que conduce los pueblos á su verdadera felicidad. Pronto renunciaremos á la carrera de los empleos, á la ociosidad de los claustros, á la mendicidad y á la vagancia. La necesidad misma nos llevará á los campos y á los talleres. El estudio de la química y demas ciencias ausiliares de la industria reemplazará al de la oscura metafísica de nuestras aulas. Este vaticinio está fundado en ese espíritu de vida, que envuelto entre los horrores de la guerra civil, creemos divisar en nuestra animosa juventud; ella ha visto ya la luz, aunque desde un término lejano. Ya tenemos artistas que *educan* sus hijos para el arte que ellos egercen; tenemos artistas, que renunciando á la rutina de sus abuelos, han perfeccionado los productos de su industria. La última esposicion acredita hasta cierto punto nuestro pronóstico; pocos

son los adelantos á la verdad, ni pudieran ser mas atendida nuestra situacion; pero nadie puede desconocer que el deseo del progreso está ya entre nosotros. Esta es la primera conquista, el primer paso en la carrera de la prosperidad industrial. El rumbo de las revoluciones políticas fijará los demas. Si conseguimos consolidar, como lo esperamos, unas instituciones libres, el gérmen del bien se desarrollará pronto y completamente. Permítasenos esta breve digresion que nos separa de nuestro principal objeto.

El arte del tintorero es antiquísimo. Los griegos empleaban para teñir sus telas un medio muy semejante al que usamos para estampar las nuestras. En tiempo de Alejandro se perfeccionaron los tintes negro, azul, amarillo y verde. Sin duda el corto movimiento de la industria en aquellos tiempos habia reducido este arte á la práctica rutinaria de nuestros dias. Estaba reservado al siglo XIX el darle una importancia que parecerá exagerada á los que consideran las cosas superficialmente. Apenas nacieron las ciencias naturales, pues puede decirse, que nacieron con Lineo, Lavoissier y Turnefort, salió el arte del tintorero de su estado de empirismo. Los franceses é ingleses conocieron desde luego su importancia en las artes, y desde entonces hasta el dia trabajaron continuamente en su perfeccion y en reducirla á principios fijos y constantes.

Los primeros tintes se establecieron en Madrid en el reynado de Cárlos II. Este Monarca ofreció premios á los que hallasen el medio de dar á los tejidos de seda y lana colores hermosos y permanentes. Presentáronse desde luego en la corte diferentes estrangeros que ostentaron su habilidad en esta materia, y ofrecieron enseñar con perfeccion el arte que poseian. Deseando el Rey fomentar este ramo de industria, suministró capitales á los tintoreros, y les



dispensó muchas gracias y privilegios. Los consejeros de Cárlos II conocieron sin duda la importancia de este ramo de industria cuando movieron á su Rey á hacer tantos sacrificios para establecerlo en Madrid; pero desgraciadamente los gobiernos que sucedieron á aquel no segundaron su impulso, y el arte del tintorero volvió á caer en su primitivo olvido.

Desde algunos años á esta parte se aumentaron considerablemente en Madrid los establecimientos de tinte; en algunos de ellos se egerce el arte con inteligencia y esmero; pero siendo, por desgracia, muy corto el número de fábricas de tegidos en la capital, se ve reducido en general el tintorero á egercer su industria sobre las ropas hechas ó manufacturas usadas, mezquino recurso para que sirva de estímulo á la perfeccion de su arte. Las poblaciones mercantiles de España son verdaderamente en donde nuestros artesanos pudieran ensanchar la esfera de su inteligencia en este y otros ramos, removiendo las trabas que una proteccion mal entendida opuso siempre á los progresos de nuestra industria. Persuadidos de que el generalizar el arte del tintorero en todas nuestras poblaciones industriales pudiera contribuir no poco á eximirnos de pagar la enorme contribucion que en razon de nuestro atraso exige la industria estrangera á la nuestra, propondremos los medios que á nuestro entender pudieran conseguir este objeto.

1.° Las diputaciones provinciales debieran establecer, cada una en su respectiva provincia una cátedra de química aplicada á las artes, y un pequeño laboratorio.

2.° El Gobierno deberia enviar dos jóvenes á Paris y dos á Lóndres, que á costa del erario adquiriesen en aquellas capitales todos los conocimientos útiles á las artes, y especialmente la química aplicada á las mismas.

3.° Supresion de gremios, hermandades &c.

4.° Establecer en cada provincia una comision de los artistas mas hábiles con el título de *sociedad industrial*. Esta, autorizada por la diputacion provincial y el Ayuntamiento de la capital de provincia, concederia todos los años un premio costeado del fondo de propios al que se distinguiese en el arte del tintorero, ó estableciese un tinte en cualquiera poblacion comercial.

5.° Publicar un periódico artístico que dedicase una seccion al arte del tintorero, poniendo al artista español al nivel de los conocimientos del siglo.

6.° Minorar la contribucion que paga este ramo de nuestra industria naciente.

Inútil es decir que fomentando el arte del tintorero se daria impulso igualmente á otros diversos ramos de la industria que naturalmente se hermanan, se ausilian y protegen. La química aplicada á las artes es el mas poderoso agente de la industria; y los conocimientos que presta al tintorero son comunes á diversos oficios.

No concluiremos esta breve memoria sobre el arte utilísimo de la tintura sin dar una rápida ojeada sobre su estado actual en la península, puesto que hemos dado una ligera idea del que tiene en otros paises.

En Cataluña se tiñe bien el algodon. Hay en aquella provincia muchos establecimientos dedicados á este objeto que pueden teñir doble cantidad de algodon del que emplean las fábricas de tegidos, y que producen la ventaja de consumir drogas del reyno, como rubias, alumbre, barrilla &c., sin embargo son subsceptibles de mejoras, que solo proporciona el conocimiento de la química.

La seda, producto precioso de nuestro suelo, que contaba con mercado seguro en las posesiones



de América, tiene que luchar en el dia con una concurrencia que no tenia antes.

No damos sin embargo toda la importancia que se merece á este ramo de la industria nacional. Es verdad que se ha fomentado la cria de la seda; es verdad que se ha perfeccionado su hilado, mejorando los tornos, y que algunos fabricantes hilan el capullo de su cuenta; es verdad, en fin, que en las provincias de Valencia y Murcia se ha aumentado considerablemente la cosecha de la seda; pero ¿se han hecho igualmente progresos en el arte de teñirla? Creemos que no; á lo menos solo aparece de las sedas presentadas en las esposiciones de nuestra industria que los adelantos de este ramo son en el tejido, en el hilado y en la calidad de la seda. Sin embargo, de las fábricas de Cataluña, Valencia, Murcia y Talavera se han visto manufacturas de seda de hermosos colores, aunque sin variedad en el dibujo. La compañía de los cinco gremios de Madrid presentó en 1827 un gran número de telas ricas de plata y oro con dibujos y matices, de don Antonio Media, hermoso verde esmeralda, negro, hortensia y caña; pero nosotros quisieramos que los conatos de los artistas tintoreros se dedicasen especialmente á las telas de uso general, á los paños y algodones. Desgraciadamente en la aplicacion del tinte de estas manufacturas se ha adelantado muy poco. Nada importa que los colores aparezcan hermosos, si no son sólidos y permanentes; y de esta circunstancia no es facil juzgar por la simple vista de los objetos. El mismo gobierno parecia fomentar la apatía de nuestros tintoreros parando muy poco la atencion en los colores de las manufacturas, como se ve en la memoria publicada para la calificacion de premios de la esposicion de 1827. En la de 1828 creemos percibir algunos progresos en el arte de la tintura; se han visto en ella te-

jidos de seda y estambre de la fábrica de don José Carrencá de Barcelona, imitando muy bien á los estrangeros ; tela de seda y algodon asargada con colores permanentes. Don Cristoval Sedeño obtuvo en aquella esposicion la medalla de bronce por sus sedas teñidas. Es digna de citarse la fábrica de don Toribio Gonzalo, de Ezcaray, á quien se le confirmó la medalla de plata por la bien entendida fabricacion , rematado y colores de sus paños. Igualmente lo es la de Don Antonio María Olleros, de Béjar, cuyos paños tienen la gran ventaja de no ser de los que buscan las personas opulentas, y las primeras clases del estado, y sin embargo es dificil hallar paños mejor fabricados, mas baratos, de mejores y permanentes colores, entre los cuales se distingue especialmente el de grana. La perfeccion del tinte de estos paños es acaso una de las circunstancias esenciales para que su fabricante despache anualmente mas de 2200 piezas. Por esta razon obtuvo el premio de la medalla de plata.

Uno de los artistas mas sobresalientes en el ramo de la tintura es el maestro Don Francisco Masia (creemos que ya no existe) que egercia su profesion con celo é inteligencia en la fábrica de don Joaquin Sanchez Marin , de Requena , el año de 1828 , y cuyas sedas teñidas obtuvieron el premio de la medalla de plata adjudicado á dicho maestro Masia por su inteligencia en el arte de la tintura. En 1828 habia ya en Mazarron una escelente fábrica de alumbre sumamente blanco, puro , y sin mezcla de hierro, y por consiguiente muy útil para los tintes finos. En Barcelona existe otra de escelente azul de Prusia, bastante barato. La elaboracion de productos químicos para la tintura ha hecho algunos progresos. En la esposicion de 1831 se han presentado muestras suficientes para probar que se ha estendido y mejorado



la estraccion de sustancias vegetales y minerales, en que se ocupa la química con utilidad del arte de teñir y blanquear.

Don Francisco Rivas, de Barcelona, presentó entonces indianas finas con buenos pintados en fondo azul con adornos amarillos y *colores muy permanentes*, por lo que obtuvo la medalla de plata.

Entre varias muestras de cochinilla que se vieron en la esposicion de 1831 , la de don José Manuel Gonzalez, vecino de Puerto Real, mereció la preferencia y la medalla de plata, pues ademas de la grande estension que dió al cultivo del nopal, encastado en grana fina de América , remitió á la esposicion su muestra en una caja forrada de casimir, color de grana , teñido en Cadiz con la de su cosecha al parecer en menor cantidad. que la que se habria necesitado de la de Oajaca.

En la misma esposicion hemos visto muestras de sedas teñidas por don Sebastian Muñoz , aprendiz que fué del autor de esta Memoria, por las que obtuvo el premio de la medalla de bronce.

Quisieramos omitir el hablar de nuestro tinte químico, establecido en la calle de Alcalá de esta corte, casa de la Intendencia de egército; sin embargo, siendo el primero de su clase que se ha puesto en Madrid , y aun en España , no hay razon alguna para que , por una modestia mal entendida , no se haga mencion en esta memoria de su propia industria en el ramo que nos ocupa. En efecto , habiéndonos conducido la suerte , harto desgraciada por cierto , á la ciudad de Chartres en Francia, nos vimos en la necesidad de obtener nuestra subsistencia dedicándonos á alguna profesion útil. Elegimos con este objeto el arte de la tintura, y le hemos egercitado teórica y prácticamente por espacio de once años en las mas conocidas fábricas y tintes de aquel ilustrado pais, como lo son entre otras las de la

citada ciudad de Chartres, las de Paris, Rouen, Elbeuf y Sedan. En la capital de aquel reyno hemos tenido la dicha de estudiar la química general bajo la enseñanza del célebre Mr. Thenard en el gran colegio Imperial, la misma aplicada al arte de la tintura por Mr. Leconde de la Baulay, Malinac en el gabinete de química de la Real fábrica de tapices llamada de los Gobelinos, la de nuestro ilustre compatriota Orfila, y la física de Mr. Gailurat. Tres años hemos tenido tinte público en aquella capital con buena aceptacion; pero el amor al pais y las instancias de algunos amigos nos movieron á trasladar nuestro tinte químico á esta capital en 1821. En el transcurso de estos catorce años hemos visto con singular satisfaccion salir de nuestro establecimiento alumnos y oficiales inteligentes que plantearon en Madrid nuevos tintes, en donde se egerce científicamente el arte de teñir las manufacturas á pesar de las dificultadas que ofrece la escasez de aguas (*a*).

Nada diremos de la utilidad que nuestro tinte químico pudo haber producido á la corta industria fabril de la capital; tampoco nos toca, ni podemos ser jueces en causa propia, el examinar si el tinte químico de la calle de Alcalá puede competir con los del estrangero. El público de Madrid le honra con una constante y numerosa concurrencia, y para corresponder dignamente á ella, no perdona su dueño medio alguno de conservarse al nivel de los adelantos del arte en otros paises, y cuando tan corto es el número de españoles dedicados á dar publicidad á los adelantos de la industria nacional, siendo tantos los estrangeros que ensalzan los de la suya, no se diga que hacemos nuestra propia apología. Nos gloriamos de un verdadero patriotismo, de un amor concentrado á las glorias del pais; y si nuestros conatos en un arte utilísimo á la industria



no fuesen pruebas suficientes que lo atestiguan, pudieramos manifestar honrosas cicatrices recibidas en diez y nueve acciones de guerra, á que hemos asistido en defensa de la independencia de nuestra patria.

Terminaremos esta sucinta Memoria manifestando el deseo de que nuestro Gobierno, Gobierno de ilustracion y de progresos, publique con la brevedad posible un reglamento ú órdenanzas tan necesarias á los que se dedican á la industria fabril y agrícola. Carecemos en este particular de una pacta uniforme que arregle por punto general los contratos de aprendizage y la policía de los artefactos y fábricas. Desaparezcan para siempre esos gremios, monopolios y privilegios esclusivos incompatibles con la prosperidad industrial del pais; remplacen estas góticas rutinas los bien calculados reglamentos de oficios y artes de otros paises (*b*); y dejando enteramente libre el interes individual, removamos una vez para siempre esas trabas odiosas que son aun y han sido siempre el enemigo capital de la industria española.

## NOTAS.

(*a*) Bajo el pretesto de que en Madrid escasean las aguas potables, carecemos nosotros de la necesaria para las operaciones de nuestra industria, y á consecuencia de un pleito suscitado por el Sr. conde de Bornos, nos vemos privados los tintoreros de Madrid hasta de lavar nuestras manufacturas en el rio Manzanares: pues aunque de resultas de aquel se nos señaló un punto para verificar el lavado, es en rigor enteramente nula esta disposicion, puesto que, habiéndosenos prohivido el lavar desde el puente de Toledo arriba, resulta que solo se nos permite el hacerlo en las aguas inmundas que

llevan consigo los residuos del lavado general de Madrid, los de los laneros, curtidores &c., que unidos á las aguas de las alcantarillas del Rastro y Avapies, se reunen en aquellos puntos: agrégase á esto que en ellos apenas hay agua en la larga temporada del verano, porque ademas de la sequía que produce la estacion, se encuentran allí los chupones del Real canal que absorven la poca que pudiera correr: de todas estas circunstancias resulta, que los tintoreros de Madrid tienen que hacer su lavado como de contrabando en los parages no permitidos, produciendo esto continuas vejaciones por parte de los dueños de los lavaderos y autoridades locales del rio.

(*b*) En cumplimiento de la real órden de 20 de enero de 1834 fueron recogidas por el Corregimiento de Madrid todas las ordenanzas gremiales antiguas, y el gremio del arte de la tintura acompañó á aquellas un egemplar de las suyas nuevamente reformado por el autor de esta Memoria con arreglo á las bases que la misma Real órden indicaba.

Hace tiempo que hemos traducido al castellano los reglamentos de artes y oficios vigentes en Francia, cuyo trabajo (que daremos á la luz pública si este obtiene una favorable acogida) pudiera ser de alguna utilidad para la redaccion del que deba regir en nuestras fábricas y talleres. La sociedad económica de Madrid trató tambien con el mayor celo é inteligencia esta materia importante (véase el tomo 4.º de sus Memorias).

FIN.

Es propiedad de su autor y será denunciado todo ejemplar q.e no lleve su firma B. G. Pedrosa